

## CAPÍTULO XVI

### ¿Qué es la Libertad?

Para el diccionario, la libertad es el poder de obrar sin motivos, ó independizándose de motivos. Esto es una petición de principio que nada dice.

Para los filósofos clásicos, escolásticos y románticos, salvo alguna excepción de clarividencia, el hombre es «un ser inteligente y libre», absolutamente libre. Y, como en la tierra, fuera de la voluntad divina, ningún otro ser posee esa sublime condición, la libertad es la cualidad humana por excelencia.

Para ciertos *idealistas de transición* (del escolasticismo á la metafísica kantiana) como Reid y sus sucesores, existe una *libertad de indiferencia* (*liberum arbitrium indifferentiæ*) gracias á la cual «nos determinamos *sin motivo* entre dos términos equipotentes». Aunque Descartes no vió en ello más que un *gradus infimus libertatis*, el espiritualismo se ha servido de este argumento, extraído de la observación interna, para combatir durante mucho tiempo el determinismo.

Para Kant, la libertad es «el poder de comenzar por sí mismo una serie de modificaciones»,

poder cuya existencia admite en el mundo noumenal, pero no se explica en el mundo fenomenal ó causal.

Para Schelling y Hegel es la *necesidad comprendida*. «Todo ser, dice Schelling, cuando se hace sujeto, consiente la determinación en espontaneidad, la necesidad en libertad». «La libertad, dice Hegel, es la necesidad comprendida».

Para Malebranche y Schopenhauer, es «un misterio».

Para los evolucionistas, materialistas monistas, es «una ilusión»: creemos que procedemos libremente, porque ignoramos la fuerza y cantidad de los motivos que nos determinan; no es posible una prueba *objetiva* de la libertad.

Para Fouillée, la libertad es una idea-fuerza...

Fijáos, lectores, que estas definiciones comprueban ante todo *tres hechos*:

- 1.º La sensación de la libertad;
- 2.º La existencia de la necesidad, ó sea el determinismo;
- 3.º La imposibilidad de la inteligencia humana de vincular estos dos hechos (pues suponer al principio, con los evolucionistas, una «ilusión», me parece arriesgado y hasta falso, contrario al testimonio de nuestra conciencia).

La observación de Fouillée, que parece explicarlo todo, no explica nada: no es más que una

palabra feliz por su valor descriptivo. Con su apariencia de positivismo, es una noción metafísica, que podría reducirse al *primer antecedente* de la definición de Kant, que Kant mismo llamó *ex tempore*.

De todas las explicaciones que conozco acerca de la libertad y el determinismo, las únicas que agregan algo á los *tres hechos* apuntados son las de los antedichos metafísicos. Este algo puede concretarse en dos observaciones:

1.<sup>a</sup> Una volición es un encadenamiento de voliciones cuyo primer antecedente escapa á la razón (Kant, Schopenhauer);

2.<sup>a</sup> La libertad es la necesidad comprendida, ó sea, una volición es la proyección consciente é inteligente de *necesidades anteriores* (Schelling, Hegel).

Traducidos estos dos principios del lenguaje metafísico á la nomenclatura psicológica, no implican más que la comprobación de un mismo fenómeno, pues significan:

El 1.<sup>o</sup>, que la volición se presenta como tal en el campo de la conciencia después de haberse originado y haber atravesado, como *entidad psíquica* ó conjunto de *entidades psíquicas*, el campo de la subconciencia.

El 2.<sup>o</sup>, que la volición propiamente dicha es una *entidad psíquica* que pasado el campo obscuro de las «necesidades» (subconciencia) se pre-

senta al campo de la «comprensión» ó inteligencia (conciencia-voluntad).

Este fenómeno *único* es precisamente el que he descompuesto y sintetizado en lo que llamo *las tres leyes* angulares del espíritu.

A pesar de todo lo que se ha dicho sobre la libertad y el determinismo, no he hallado fórmula ó premisas que concreten los *hechos*. Voy á resumirlos, tal cual los entiendo, en los cinco postulados que siguen:

*La libertad es una sensación, la sensación de la voluntad.*

*La voluntad es una sensación, la sensación de la conciencia.*

*La conciencia es una sensación-representación, la sensación representación de nuestra individualidad psico-física.*

*Nuestra individualidad psico-física es consecuencia de nuestra vida animal, pues cada animal es «unum per se».*

*La vida es un misterio.*

## CAPÍTULO XVII

### Leyes sociológicas.

En síntesis, la primera ley de la psicología humana es la LEY DE ASPIRABILIDAD; la de selección, de lucha por la vida, de adaptación, etc., no son sino *formas inferiores* de esta ley primera, que es el *alma mater* del hombre.

Las llamadas «leyes psicológicas» de Wundt son *distintas apariencias* de esta ley primera, apariencias ó formas bien dignas de recordarse, por cierto... Divide Wundt dichas leyes en dos categorías: «leyes de relación» (*Beziehungsgesetze*) y «leyes de evolución» (*Entwicklungsgesetze*). Cada una de estas categorías comprende tres formas: las de «relación psíquica» son las leyes de las *resultantes*, de las *relaciones psíquicas* y de los *contrastes psíquicos*; las de «evolución» son las leyes del *acrecentamiento psíquico*, de la *heterogeneidad de los fines* y de la *evolución por contrastes*.

A cada una de las leyes de la primera categoría se refiere una de la segunda, así:

1.<sup>a</sup> Ley de relación de las *resultantes psíquicas* y su ley de evolución correspondiente del *acrecentamiento*

*miento psíquico*.—«La ley de las *resultantes psíquicas* es la que ofrece mayor semejanza con una ley física, la síntesis química, según la cual, al combinarse dos sustancias dan origen á una nueva con propiedades distintas de los efectos que la componen. Si hay una síntesis química, existe también una síntesis psíquica. Todo hecho psicológico complicado es el producto de la unión de varios elementos psíquicos y, por tanto, el resultado de una síntesis.» Esa síntesis psíquica se distingue de la física, porque es «creadora».

Aplica Wundt esta ley, de las sensaciones de espacio y tiempo á las apercepciones, de las apercepciones á las ideas, de las ideas á las «doctrinas dominantes»... «Según el estado de ánimo en que nos hallamos, nos producen un efecto distinto las impresiones de cualquier naturaleza que recibimos del ambiente físico y social en que vivimos, es decir, las impresiones morales, estéticas y religiosas. Si en un momento dado de la vida nos encontramos en la misma corriente de ideas y de sentimientos de que forma parte la impresión recibida, la acogemos con entusiasmo, la amplificamos, la embellecemos y la *acrecentamos*; se efectúa una síntesis, *de la cual á veces no tenemos conciencia...*» (1). Esta es la ley evolutiva del *acrecentamiento psíquico*, de la cual nos suministra nume-

(1) A. Fouillée, *ob. cit.*, pág. 86.

rosísimos ejemplos la historia política y artística. Esta ley explica el hecho de ciertas ideas, libros, obras de arte y hombre que, en un momento dado, por concordar con la tendencia general, han tenido gran éxito y que luego, por falta de verdadero y duradero mérito, han desaparecido. Las modas son una aplicación de esta ley.

2.<sup>a</sup> *Ley de relación de las relaciones psíquicas, y su ley de evolución correspondiente de la heterogeneidad de los fines.*—La ley de las *relaciones psíquicas* es una continuación ó integración de la anterior. Se refiere á las «operaciones analíticas y sintéticas de la conciencia». Todo análisis supone una síntesis, toda síntesis supone un análisis. Cuando esta ley se refiere á las conexiones psico-físicas es una aplicación de la ley de Weber y Fechner; cuando se refiere á operaciones mentales más elevadas, abstraídas de la experimentación inmediata de los sentidos á la ley de asociación de los psicólogos ingleses; y, finalmente, cuando se refiere á la motricidad resultante de las operaciones, ó sea á los actos, es el principio de la sensación subjetiva de la voluntad libre, de la conciencia-voluntad, del cual partían siempre los filósofos escolásticos.

Partiendo de ahí llega Wundt también á la segunda ley evolutiva, de la heterogeneidad de los fines. «Para mostrar, dice Fouillée, que no se

podrá deducir nunca el porvenir de lo pasado, ni por consecuencia limitarlo con el pasado mismo, se puede invocar, según la ley formulada por Wundt, de suma importancia para la ética y para la metafísica, el carácter imprevisto y «heterogéneo» de los efectos reales en relación con los imprevistos. Es lo que llama Wundt «ley de la heterogeneidad» entre las voliciones y sus resultados. Todo acto voluntario produce consecuencias que más ó menos exceden siempre los motivos que lo han determinado; un hombre que obra por ambición personal puede llegar, sin haberlo previsto, á resultados útiles para su país y no sólo á sí mismo; otro que quiere servir á su país es fácil que obtenga dañosos resultados para él. De tales hechos se infiere la ley aceptada por Schopenhauer y Hartmann, según la cual, el resultado final de nuestros actos no ha constituido nunca, en realidad, el verdadero motivo de ellos... Limitado nuestro don de previsión, es imposible señalar límites á la evolución. Si de una parte, en el orden moral, los efectos futuros no pueden deducirse de las causas, con las cuales están unidos, de la otra los efectos finales de nuestras voliciones no pueden deducirse de ellas, de donde resulta, para lo porvenir, un doble carácter de indeterminación respecto al presente actualmente conocido. La indeterminación hace posible en el mundo un progreso intelectual y moral, al cual

nadie anticipadamente podrá prohibir seguir adelante, ir más allá. No se demuestra, ni tampoco se convertirá en objeto de una concepción clara la negación, ni el límite del progreso moral en el mundo. Resulta, pues, que la perfectibilidad intelectual aparecerá siempre como indefinida, ya en una, ya en otra forma; la fecundidad del universo mental, del mundo de las ideas, es para nosotros imposible de limitar» (1).

3.<sup>a</sup> *Ley de relación de los contrastes psíquicos y la ley de evolución correspondiente.*—«La ley de evolución por contrastes, dice Wundt, se muestra en el desarrollo psíquico individual, ya dentro de períodos breves de tiempo y de modo variable, ya con cierta regularidad y generalidad en las relaciones entre los distintos períodos de la vida. En efecto, hase observado ha mucho tiempo que los temperamentos predominantes en las distintas edades de la vida ofrecen ciertos contrastes. La fácil excitabilidad, tan frecuentemente intensa, de la infancia se transforma después en la disposición de ánimo sentimental y melancólica de la juventud que daban lentamente las impresiones pero que las conserva más tenazmente; ésta á su vez se inclina, durante la virilidad, á las resoluciones y á los actos rápidos y enérgicos y, por

(1) A. Fouillée, *ob. cit.*, págs. LXXXVI y LXXXVII.

último, al llegar á la vejez, en la disposición de ánimo de la quietud contemplativa. Pero más que en la vida individual, el principio de los contrastes se revela dentro de la vida social é histórica, en el cambio de las corrientes del espíritu y en las influencias que ejercen sobre la cultura y las costumbres para la evolución social y política como el principio de la heterogeneidad de los fines se aplican particularmente á la *ética*, la evolución por contrastes adquiere toda la importancia en la esfera de la vida histórica» (1). Basta una ligera ojeada á la historia universal para descubrir una serie de «reacciones por contrastes», que son de la esencia misma de la naturaleza humana. «Cercana de nosotros está la reacción monárquica y clerical en política, romántica en literatura é idealista en filosofía que á principios del siglo XIX protestó contra las ideas y los sentimientos jacobinos y revolucionarios y contra el estilo clásico y académico del siglo XVIII.»

Estas tres ó seis llamadas «leyes psicológicas» son más bien APLICACIONES SOCIOLÓGICAS de principios psicológicos. La psicología estudia el espíritu humano *en sí*, y no sus aplicaciones sociales, de las cuales se ocupa la sociología ó psi-

(1) Véase *Grundriss der Psychologie*, pág. 383, y *Logike*, II, 2, págs. 282 y siguientes.

ciología étnica. Por ello las leyes psicológicas son más simples, más precisas; deben considerarse esquemas del *modus operandi* del pensamiento de cada hombre, y no fórmulas del efecto de ese pensamiento sobre las sociedades. En las llamadas «leyes psicológicas» de Wundt, no sólo en su segunda categoría «leyes de relación» (*Entwicklungsgezetze*), si bien en la primera (*Beziehungsgezetze*), domina la idea-madre de esos efectos sobre el medio ambiente. Esto no corresponde á la psicología, por más que á veces pueda medir la naturaleza de los fenómenos psíquicos por sus efectos... Las leyes de Wundt, pues, no son propiamente psicológicas, sino principios morales ó sociales extraídos de la psicología. No hallo admisibles más leyes psicológicas que las tres expuestas en el capítulo V, y, como su consecuencia, la *ley de aspirabilidad* del capítulo presente, de la cual la tercera ley de Wundt es simplemente su forma social ú objetiva.

## CAPÍTULO XVIII

### Teoremas de la Verdad, el Bien y la Belleza.

TEOREMA DE LA VERDAD MORAL.—*En el orden moral no existe la verdad absoluta, ó, por lo menos, en razón de la insuficiencia de nuestra psiquis, nunca nos será dado conocerla: es una aspiración subjetiva no una realidad objetiva.*

En el orden físico, la verdad se presenta á nuestros sentidos como irreductible y perfecta. El mármol es una substancia sólida y pesada en las percepciones de todos los hombres, de todos los pueblos y de todos los tiempos. Basada la inteligencia humana en esa experimentación de los sentidos sobre lo físico, y en alas de su aspiración de progreso, la ha aplicado á lo moral, *inventando*, como el vidrio y la pólvora, la noción de la verdad *absoluta*. Inventada la noción de la existencia de una verdad absoluta, inmediatamente la ha aplicado á los dogmas religiosos. ¿Qué más alto, qué más absoluto, qué mas *verdadero* que las religiones? El hombre es un animal que aspira. Aspirar es tender hacia lo infinito. Lo infinito es, en su mente, Dios. Dios es la religión. Ergo: el hombre es un animal religioso.

Podrá existir una verdad *absoluta*, si en ello se